

EN TORNO A LA VACUIDAD

Santiago M. Rupérez Durá

照見五蘊皆空 度一切苦厄
般若波羅蜜多心經

*Al intuir el vacío de los cinco agregados
Se trasciende todo sufrimiento y calamidad.*

Sutra del corazón

I

EL RINCÓN VACÍO

En el rincón vacío
el Absoluto mora,
a todo da cabida
menos a nada.

Feliz por tenerlo todo
quise usar al Absoluto
y vacío lo encontré
pues a todo vida daba.

Busqué en la vida de todo,
disfruté de maravillas,
intenté guardarlas, mas
en el rincón no cabía nada.

Amé la naturaleza,
los seres que la pueblan,
en el rincón vacío, pude
unirme a su misma vida.

Quise poseer el tiempo,
mi rincón no lo aceptó,
en él se estaba actuando
la vacuidad de su ser.

El rincón existe, no es
nada pero, si es el todo,
vacío debe ser para poder
ser uno con lo que existe.

Localizarle quise
con cuidado investigué,
en el momento adecuado,
él solo se presentó.

II AUSENCIA DE TODO

La vacuidad podría ser
la ausencia de todo,
pero, al ser tan absoluta,
no hay manera de entenderla.

Yo tenía de todo
y nunca tuve nada,
en el vacío de mi ser,
tengo todo lo que soy.

Con maestros y doctrinas,
me esforcé por comprenderla
en la ausencia de todo,
vi lo que todo era.

Intuitiva visión de la vacuidad,
espontánea manifestación
en la vida de quien vivir sabe
el gozo de no ser nada.

No se niegan injusticias, penas
ni temores mas, nada cabe
en el rincón del vacío absoluto
el ser único de la existencia.

La mente lo cuestiona todo
y al superar sus sorpresas
surge la nítida visión de la
suprema vacuidad de todo.

La luz brillante del sol muestra
el infinito vacío del azul del cielo,
la oscuridad de la luna nueva ofrece
infinitos mundos del universo celeste.

III

APEGO

¿Quién no goza, ni siente,
ni ama lo que feliz le hace?
La llave del rincón vacío
está en manos del apego.

Una vida sin cadenas ni
ataduras me entregó la llave,
libertad era mi nombre
sin saber lo que yo era.

Lo que mi mente pensaba,
real parecía ser, los órganos de
mis sentidos, mi mismo conocer,
fieles a sus mandatos seguían.

¿Cómo puedo aceptar
la vacuidad de mi mente?
Llena de ideas está de
seres que en ella existen.

Y si mi yo fuera la
consciencia de mi mente,
no entiendo porqué apegarme
a la existencia del yo.

Al no verme en el espejo,
satisfecho me quedé
de no poseerme más,
el mundo entero ya era.

¿Qué gano y qué es
lo que pierdo? ¿Para qué
tanto ejercicio? En el
rincón vacío moraba,

sin miedos ni temores,
feliz del uso que hago
de una vida vivida
en entera libertad.

IV EL VACÍO DEL UNIVERSO

El silencioso vacío del universo
se vive en su Impermanencia,
en el fuego líquido
del magma del volcán, en el poder
destructor de un terremoto
en la cautivadora belleza
de una aurora boreal, de una
puesta de sol en el horizonte del mar,
en el terror de una galerna
y la desolación de un tifón,
en el lamento de los árboles
azotados por el vendaval.

No es otra cosa sino el vacío callado
del paso del tiempo, un reguero
de aconteceres imposibles de entender
que miseria siembran por doquier
y que con nosotros viajan
al ser nuestras propias vidas.

Vacuidad vestida con
nuestro silencio interior,
accesible a toda escucha
libre de intereses. Vacuidad

acogedora de temores ocultos
y penas inenarrables. Vacío
lleno de soles con luces de infinitos
colores buscando resonancia
armónica con todo, cuanto vida tiene.

Confiamos tener un momento libre
para poder escuchar nuestro silencio
y se nos pasa el tiempo sin entender
el vacío final que, sin serlo, nos espera.
¡Ay, si pudiéramos sentir la vida del Universo!